

**Jacinto Cimazo. *La Revolución libertaria española*. Buenos Aires: Ed. Reconstruir, 1994, 141 páginas.**

Por Facundo Bianchini (UBA - FFyL)

Recibido: 23/11/2016 - Aprobado: 01/02/2017

Jacinto Cimazo es el seudónimo de Jacobo Maguid, integrante de la FLA, y en tiempos de la guerra de la F.A.C.A y director de “Tierra y Libertad”. El libro se puede dividir en tres partes: En la primera, el autor vuelca su posición en un análisis ni exhaustivo ni sistemático, más bien centrado en lo que considera más relevante. La segunda es el informe presentado por los delegados de la Federación Anarco-Comunista en Argentina presentes en España: José Grunfeld, Jacobo Prince y él mismo. La tercera consta de 7 artículos de “Tierra y Libertad” de los meses de Agosto y Septiembre de 1938.

Bajo el título “Los trabajadores salvaron la economía” pasa revista a la socialización en el transporte, los servicios o la sanidad señalando como, pese a todos los obstáculos por delante, los trabajadores fueron capaces de aportar sus propias soluciones. “... *la obra revolucionaria de los trabajadores como la más grande prueba dada por el proletariado de su capacidad creadora gracias a su educación libertaria, a su trayectoria revolucionaria, su pasión por la libertad...*” (Pág. 39)

En el informe de los delegados de la Federación argentina, por una parte recalca los logros de la industria socializada y por otra, la justificación de los hombres de la CNT actuando en “*un terreno donde todo le era desventajoso... el de la colaboración política, inexorablemente impuesto por las circunstancias*” (pág. 50) “*La mayor parte de los errores imputables a los dirigentes confederales en el terreno de la colaboración, las concesio-*



*nes estériles, etc. Está en su torpeza política –fruto de la inexperiencia– y también en una buena fe ingenua y simplista” (Pág. 79)*

A medida que avanza el Informe la CNT- FAI aparece como la *“única fuerza que hacía públicamente bandera de la revolución... no tardaron en destacarse dos bloques, dentro del conglomerado antifascista. De un lado, el movimiento libertario, del otro **todos los demás**”* (Negrita en el original) (pág. 87)

Sigue un interesante apartado (Págs. 97-103) sobre el aporte de los militantes libertarios en el frente en Teruel, Belchite, la Defensa de Valencia, apartado útil para cuestionar la “leyenda negra” del anarquismo como fan- toches que jugaban a la pelota en las trincheras (imagen que no aporta nada al terreno del conocimiento de la lucha del proletariado y la guerra y sí al de las difamaciones y los bolazos). También una original lectura de la Batalla del Ebro como “el error más grande” de la guerra donde se perdió todo el material bélico producido en un año, 80.000 hombres, centenares de oficiales formados y se agotaron las reservas de Cataluña. Luego, se vuelve a la cuestión de la CNT y el gobierno, dedicando las últimas diez páginas a justificar la participación.

En los artículos de “Tierra y libertad” de Agosto y Septiembre de 1938 afirma que: *“el problema a plantear no es el de elegir entre el Estado y el pueblo, mientras se afirme, como afirmamos, que no estamos en condiciones de aplicar a fondo nuestros principios y métodos, y mientras estemos haciendo una guerra que exige como condición previa nuestra intervención más intensa posible en su dirección, sea como sea”* o *“No hacemos comentarios hoy sobre aquello que tú sabes... Confórmate, compañero, con esto...: como tú sentimos, como tú pensamos, como tú quisiéramos afirmar una protesta y reivindicar un derecho. Pero quisiéramos seguir hablándote la semana próxima. Y la siguiente. Aunque hoy nos privemos de decirte algunas, muchas cosas”*



Otros como *“En un lejano país...”* o *“Hazañas de la secta del lejano país”* recurren al lenguaje esópico para esgrimir críticas que no pueden precisarse justamente por su forma esópica.

Tanto las publicaciones de “Tierra y Libertad” como el informe de los delegados transmiten la imagen de un combate de retirada. Se podrá objetar que los artículos son de fin del 38 y la existencia de la censura de guerra. Lo que sorprende en ese caso es por qué se eligieron precisamente artículos de ese período. *“quisiéramos seguir hablándote la semana próxima. Y la siguiente. Aunque hoy nos privemos de decirte algunas, muchas cosas”* parece impregnar la entera política de la CNT y, al menos, parte de la FAI. Pero hubo otros anarquistas que fueron más allá: los del periódico “La Noche”, los autotitulados “Amigos de Durruti” (que, como señala Thomas, no eran los amigos de Durruti precisamente) o Camilo Berneri.

El afán justificatorio le quita un poco de fuerza a la obra (en especial si tenemos en cuenta la presteza con que la corriente sale al cruce de “errores” o “traiciones” ajenos). Sin embargo, es una obra de consulta imprescindible, como imprescindible es reconocer figuras como la de Maguid/Cimazo, para que la reivindicación de compañeros revolucionarios que estuvieron allí no quede en manos de los “caprichos de la moda”.

